

Echase así: si hacia arriba
cae la carne, que es esta,
gana el que tira la apuesta;
pero si sobre ella estriba
este, cuyo nombre oculto
para callar es mejor,
pierde al punto el tirador.
Juego culto.

MODESTO.

GULÍN.

No es honesto;
pero entretiene cuidados» (1).

Manifiesto aparece que el nombre del lado opuesto al llamado carne, es como dice el *Diccionario de Autoridades*, *culo*. A esta explícita descripción del juego añade Quevedo un lance algo enrevesado de entender. Dice así:

«Pasaron la tarde en jugar a la taba mi tío y el porquero y demandador; éste jugaba misas como si fuera otra cosa. Era de ver cómo se harajaban la taba: cogiéndola en el aire el que la echaba, y meciéndola con la muñeca, se la tornaban a dar. Sacaban de taba, como de naípe, para la fábrica de la sed, porque había siempre un jarro en medio.» (2)

«Qué significa ese mecer con la muñeca la taba para pasársela unos a otros los jugadores? Aquí no cabe duda de que se trata de un juego diferente del descrito por el Padre de la Merced, y el cogerla en el aire puede ser algo parecido a la primera manera de juego de las tabas anotado en su artículo por el Sr. Urquijo. Lo que es indudable, a juzgar por el texto de un Entremés anónimo del siglo XVII, titulado *de Melisendara*, es que la taba era clasificada como una especie o modalidad del juego de los dados. He aquí los versos:

DON GAIFEROS. «O traigan naipes o dados.

Ve tu por ellos; acaba.

DURANDARTE. Dejad aquesos cuidados

y juguemos a los dados.

ROLDAN. A qué queréis?

DON GAIFEROS. A la taba.»

Entremés de Melisendra, N. B. A. E. t. 17. p. 107.-a.

(1) Tirso, *Tanto es lo de más como lo de menos*, Act. I.; N. B. A. E. t. IV, pág. 133-S.

(2) Quevedo, *Historia de la Vida del Buscón*, Cap. X, I. La Lectura, pág. 139.

De los nombres saca y pon que por metátesis han dado el *sapakon* vasco, hallo una reminiscencia en una comedia de Rojas Zorrilla, como se puede juzgar por los versos siguientes:

GUARDAINFANTE. »A aquel albañil peón
que es guarda-teja le quiero
dar a aqueste real de a dos
por un par (1).

ALEJANDRO. Pues por mi cuenta
Puedes poner un doblón.

GUARDAINFANTE. Si no puedo decir *saca*
¿Qué importa que digas *pon?*» (2)

Queda por apuntar el carácter del juego de la taba. Era este juego propio de pícaros y fregonas, según se ve indicado por el párrafo de Tirso, y lo confirman los pasajes de Lope y de Moreto que voy a citar. El Fénix de los Ingenios pone en boca de un lacayo estas imprecaciones a una criada:

«Por estas diez longanizas (3)
con que jabonas y lavas,
por estas chuecas y tabas
con que tal vez picarizas» (4).

Y Moreto en *La Fuerza de la ley*, jornada primera:

GREGUESCO. ¿Temes perderme?

IRENE. Si juego.

GREGUESCO. ¿Y jugarasme?

IRENE. A la taba.

GREGUESCO. ¡Qué brío para el barreño! (5)

IRENE. ¡Qué harnero para la paja!

Digamos, no obstante, en descargo de la, taba, que ella era el *Christus* de la cartilla picaresca, si hemos de creer a quien tan cursado tuvo estos estudios como fué Guzmán de Alfarache. Estas son sus palabras:

«En este tiempo me enseñé a jugar a la taba, al palmo y al ho-

(1) Un par de tejas.

(2) Rojas Z., *Los Bandos de Verona*, Act. I. Rivaden. pág. 375.

(3) diez dedos.

(4) Lope, *El Desdén Vengado*, Act. I, Real Atad. t. XV pg. 421.

(5) Rivadeneyra, pag. 84.

yuelo. De allí subí a medianos: supe el quince, y la treinta y una, quinolas y primera. Brevemente salí con mis estudios y pasé a mayores, volviéndolos boca arriba con topa y hago.»

Mateo Alemán, Guzmán de Alfarache, Part. I. Cap. II. ed. Renacimiento, t. I. p. 175.

En un papel satírico del reinado de Carlos II, impreso por el Conde de la Mortera en su magnífica historia de este Monarca, hallamos una enumeración de la clase de gente que manipulaba el juego de que tratamos. Dice que «en la vigilia de 25 de Julio, viendo el universal descontento, empezó a clamar así la Barrabasera: Picarillos de la Plaza, cicaterillos de la Panadería, hurones de las fruterías, que a la luz de los faroles de aquel caballero estáis jugando a la taba, mirad que hoy es víspera de Santiago... venid a mi tabla y nos hartaremos de murmurar y reir» (1).

Otra clase de gente *non sancta* que jugaba a la taba eran los caracterizados huéspedes de la Cárcel de Corte, según aparece en un entremés de Calderón, *La Plazuela de Santa Cruz* pero, si yo no me equivoco, el juego que los presos traen entre manos, es de naipes, y el nombre de taba se refiere a las cartas de la baraja, caso curioso de trasposición de los términos de un juego a otro, que si en este caso no ha prevalecido, sirve mucho para explicar el fenómeno ocurrido en algunos lugares de Vizcaya, en que el nombre de la perinola *sapakón* ha pasado a serlo de las tabas.

Para entender el pasaje de Calderón que voy a copiar basta saber que los presos están asomados a las ventanas de la cárcel, y demandan limosna de los transeuntes, mezclando las imploraciones lastimeras con las frases pertinentes al juego. El pasaje de Calderón es así:

Preso 1.º

A estos pobres

Encarcelados... (Ap. a otro preso) ¿Qué paras?

Preso 2.º

De todo el mundo limosna.

(Ap. a otro preso) Dos cuartos. Alza la taba.

Preso 3.º

A cuarto y cuarto y terceras.

(1) G. Maura, Carlos II y su Corte, t. II., p. 532. Madrid, 1915.

Preso 4.º

Duélales nuestra desgracia.

Preso 3.º

Una, dos, tres: aquí llamo.

Preso 4.º

Cuatro, cinco... Anda, que encaja.—

Den limosna a aquestos pobres—

Seis, siete, ocho.

Preso 3.º

¡Mal haya

La pinta!—Dennos limosna.

Preso 2.º

Voyla, porque está rascada

Esta taba, y yo no pago

Preso 3.º

A cuarto y cuarto.

Preso 4.º

Baraja;

Que es encuentro. A tres y tres,

Y lo que cayere en cuarta (1).

El juego de la taba llegó a ser tan familiar a pícaros y gente maleante, que generalmente fué usado el término taba para cosas y acciones que no tenían nada que ver con el juego. Así un criado, gracioso, de una comedia de Cañizares, por decir «en metiendo yo mano» o sea «en interviniendo yo», dice así:

«De esta se clava;

En tomando yo la taba,

Dios te la depare buena» (2).

Voy, por último, a enhilar una serie de textos interesantes, todos los cuales prueban hasta la saciedad que taba llegó a ser sinónimo

(1) Este entremés de la *Plazuela de Santa Cruz* se imprimió en *Flores del Parnaso*, Zaragoza, 1708. Artzenbusch lo reimprimió en la colección calderoniana de Rivadeneyra. Yo he consultado el Mus. de la Biblioteca Nacional, 17073, para la presente cita, y he hallado que no da variante ninguna respecto del texto impreso.

(2) Don José de Cañizares, *La más ilustre Fregona*, Art. I. p. 304, Madrid, 1833.

de hueso en el lenguaje familiar y apicarado del maestro de los entremesistas clásicos, Luis Quiñones de Benavente:

A.

«DUEÑA. Tu eres mi dulce esqueleto.
 VIEJO. Tu mi fantasma alcorzada.
 DUEÑA. Tu mi galán estafermo.
 VIEJO. Tú mi tempestad de tabas
 DUEÑA. Tú mi retablo de duelos.»

Quiñones de Benavente.— *Entremés de la Dueña*, N. B. A. E. t. 18, p. 543-

B.

«BERNARDO. Talega de tabas....
 VIEJO. Pobrete entonado...
 BERNARDO. Quitarte he la bolsa.
 VIEJO. Allá darás, rayo...»

Id. id. id. id.

C.

«MARISABIDELLA. Quédate, taba con barbas.
 VEJETE. Vete, reina de tapiz.
 MARISABIDELLA. Quédate, don antigualla.»

Entremés del Angulo, N. B. A. E. t. 18, p. 800.-.

D.

«PEDROSA. «Cimiterio de tabas, ¿tú enamoras?
 MOCHALES. Pues, chorizo al humero, ¿aqueso ignoras?»

Entremés de la antojadiza, N. B. A. E. t. 18, p. 808-b.

E.

«¿Qué en veinte horas
 se meriende la muerte una muchacha,
 risa del mundo ayer y hoy tierno llanto,
 y una espuerta de tabas dure tanto?

Entremés de los alcaldes encontrados, 3.^a parte; N. B. A. E. t. 18, p. 668-

F.

«¿Qué son estos que se usan,
que por daros tabí, damazas bravas,
ellos se quedan en las puras tabas?»

Entremés de los Pareceres, N. B. A. E. t. 18, p. 697-b.

G .

«VIUDO. ¿Qué dices de sus cejas niveladas.
y de sus dientes?»

L U I S A . Que aunque transparentes
tabas fueron primero y luego dientes.»

Entremés de Zapatanga, N. B. A. E. t. 18, p. 721-.

H.

| | | |
|--|---------|---|
| Bernardo esportillero y una vendedora | B . | «Lo que vendo es hueso y carne y tú madera cocida. |
| Rufina | R U F . | Rastrerísimo tratante que perdiste el habla el Jueves y el Sábado la cobraste: vende tus tabas y calla si no quieres que te saquen, sin ser la sangre del Rastro por el rastro de la sangre.» |

Entremés de las manos y cuajares, N. B. A. E. t. 18, p. 568-b.

I.

«MARÍA. Para el calor que hace, camarada,
esa música va muy aforrada.
FRANCISCA. Desafórrala tu, o como te llamas,
taba de hembras o aprendiz de damas.

Entremés de los Mariones, N. B. A. E. t. 18, p. 595-b.

Que este lenguaje no era exclusivo de Quiñones de Benavente, aunque sí muy característico suyo, lo prueba el siguiente pasaje de Castillo Solórzano en su *Vida del Bachiller Trapaza*, edición de 1733, pág. 188.

«Cuantas partidas de tabas
que cubren delgada piel
crujen en tí como en bolsa
de trebejos de ajedrez.*

Todo lo dicho nos da derecho a concluir, como al principio indicamos, la popularidad que gozó la taba en el siglo XVII, y lo ordinario que debió ser su juego, cuando tan hondo rastro ha dejado en nuestra Literatura.

M. HERRERO GARCIA